Año 5 N°62 Mayo de 2017
PRECIO: UN AVEMARÍA POR LAS INTENCIONES DEL SANTO PADRE



CAMINOS diocesanos





Revista católica mensual de evangelización y formación perteneciente al Obispado de San Rafael - Mendoza. Delegación Pastoral de las Comunicaciones



OBISPO DIOCESANO
S.E.R. Mons. Dr. Eduardo Maria Taussig

VICARIO GENERAL
Illmo. Mons. Francisco Emiliano Alarcón

CANCILLERÍA
Canciller Pbro. Lic. Luis Gutierrez
Vice Canciller y Archivera Hna. Teresa Paseiro, cmt
Notario Pbro. Dr. Guillermo Cambiasso

ECÓNOMO
CPN Juan Carlos Abbona

OFICINA DE PRENSA
Responsable y Delegado
Pastoral de Comunicaciones
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

OBISPADO DE SAN RAFAEL
Avenida Rivadavia 415
San Rafael - Mendoza
Teléfono 0260-4422815
obispadosanrafael@speedy.com.ar

Editorial

TESTIGOS DE CRISTO

El próximo 28 de mayo la Iglesia vivirá la Ascensión de Cristo. Esa solemnidad es un momento más del único Misterio Pascual de la muerte y resurrección de Jesucristo, y expresa sobre todo la dimensión de exaltación y glorificación de la naturaleza humana de Jesús, como contrapunto a la humillación padecida en el suplicio y la muerte.

Es, también, el punto de partida para comenzar a ser testigos y anunciadores de Cristo exaltado que volvió al Padre para sentarse a su derecha. El Señor glorificado continúa presente en el mundo por medio de su acción en los que creen en su Palabra y dejan que el Espíritu actúe interiormente en ellos. El mandato de Jesús es claro y vigente: "Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación". Por ello, la nueva presencia del Resucitado en su Iglesia hace que sus seguidores, los laicos y consagrados, constituyan la comunidad de vida y de salvación.

El mundo actual no se convertirá nunca si no encuentra en los cristianos, en nosotros, en nuestras vidas cristianas, un signo y testimonio de la presencia de Dios. Sabemos que después de su ascensión, Cristo no tiene ya más que una aparición posible, la nuestra. El único rostro que Él puede mostrar a nuestros contemporáneos, para llamarlos y convertirlos, es el nuestro, el de nuestras familias, el de nuestras comunidades y grupos.

Entonces, ¿cómo podemos ser luz del mundo? ¿Cómo podemos dar testimonio de Cristo en medio de los hombres?.

El signo característico del cristiano auténtico es el amor, el amor a Dios y el amor a los hermanos. Seremos sal de la tierra, luz del mundo, en la medida en que seamos testigos fieles del amor sin límites de Jesucristo, en nuestra propia vida.

La acción de los laicos debe aspirar a la implantación del Reino de Cristo en la Tierra.

Para eso es tan importante tomar en cuenta los mensajes de la Virgen María en Fátima, que desde este número de nuestra revista vamos a exponer, porque invitan a un apostolado específico, ya que nos dicen que compete a los laicos combatir el secularismo dominante en el mundo moderno y en procurar reconstituir la civilización cristiana, fundamentalmente.

Los católicos estamos invitados a llevar adelante esta tarea con la convicción, de acuerdo con las palabras de Fátima, que Dios finalmente intervendrá en los acontecimientos humanos y hará que los días tenebrosos y llenos de angustia del secularismo cedan lugar a otros, en los cuales la Santa Ley de Dios sea acatada por las naciones y los hombres, en la feliz perspectiva de la salvación eterna.



DIRECCIÓN
José Eduardo Araujo

SUPERVISIÓN
Pbro. José Antonio Álvarez Domínguez

REALIZACIÓN GRÁFICA
Verónica Bunsters

COLABORADORES
Pbro. Miguel Ángel López
Pbro. Héctor Albarracín
Pbro. Guillermo Cambiasso
Pbro. Miguel López
Pbro. Ramiro Saenz
Pbro Jorge Gómez
Lic. Silvia Corbalán
Margarita y Héctor Lana
Teresita Vargas
Luis Alonso
Ana Kotani
Guillermo San Martín

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN
Millanquín 1074 - Malargüe - Mendoza
CONTACTO
Cel.:0260-154570011
caminosdiocesanos@yahoo.com.ar
PUBLICIDAD
Fernanda Sepúlveda Cel. 0260- 15 4591150
Gastón Oviedo Cel. 02625 573947
Impreso en Artes Gráficas Unión
Perú 1875 Ciudad Mendoza (5500)
Nº 62 Mayo de 2017
Tirada de esta edición: 22.500 ejemplares
Registro DNDA En trámite

Sumario

Con Amor de Padre y Hermano



CRECER EN LA AMISTAD PERSONAL CON JESÚS

La alegría de la Pascua se prolonga, en la liturgia, hasta la fiesta de Pentecostés. Son cincuenta días del "tiempo pascual". Es el tiempo de la esperanza, de gozar con la victoria de Jesús Resucitado sobre la muerte, el pecado y cualquier otro mal. ¿Vivimos nosotros esta alegría en nuestra propia vida? ¿Gozamos con la Pascua del Señor? ¿Es Pascua también en nuestras vidas?

***

Un signo indicador, para nuestra respuesta, puede ser ver si crecemos en nuestra capacidad de amistad e intimidad con Jesús y, por tanto, en nuestra capacidad de relacionarnos mejor con los demás.

Benedicto XVI decía que Jesús Resucitado, además de superar las barreras del espacio y del tiempo que nos marca nuestro cuerpo, superó las barreras de la "alteridad". ¿Qué es esto? Intento explicarme.

Cada hombre, cada uno de nosotros, cada "yo" personal, para ser feliz necesita de los otros, de un "tú", de los demás. Porque tenemos muchas cosas buenas, pero nos faltan otras tantas. Tenemos perfecciones, pero carecemos de otras para alcanzar plenitud. Tenemos dones, pero no somos Dios y necesitamos los dones de los demás para ser felices. La amistad, el noviazgo, el amor esponsal… son ejemplos de esa búsqueda que todo "yo" hace de un "tú", para alcanzar la plenitud. El otro tiene lo que a mi me falta y su alteridad me complementa para ser feliz. Y cuando el amor nos une, cuando hace alianza entre un yo y un tú diversos… las personas se enriquecen y algo del otro empieza a ser mío, algo mío es del otro. Más aún, los corazones se funden, como lo expresan los enamorados. El amigo es aquel a quien uno le comparte los secretos más íntimos del corazón y no salen de uno mismo, decía San Agustín.

Sin embargo, siempre hay una barrera para esa unión con el otro: ni los amigos más leales y entrañables, ni los esposos más fieles y felices que cumplieron sus bodas de oro, dejan de experimentarla. Hay una distancia infranqueable por la cual el otro sigue siendo siempre un misterio y la unión puede quebrarse, como se experimenta cruelmente en el momento de la muerte.

***



Cada hombre, cada uno de nosotros, cada "yo" personal, para ser feliz necesita de los otros, de un "tú", de los demás. Tenemos dones, pero no somos Dios y necesitamos los dones de los demás para ser felices.

Jesús Resucitado superó esta barrera. A cada uno nos conoce y nos llama por nuestro nombre. Como a María Magdalena, quien lo reconoció en el sepulcro cuando el Señor la llamó, con la ternura y el tono que solo da la relación bien personal, por su nombre propio: "María" (Jn 20,12). Y así lo quiere hacer con todos sus discípulos: con Pedro, con Juan, con vos, conmigo… con todos a quienes nos llamó sus "amigos" y por quienes dio su vida como prueba de lealtad y la recuperó, como prueba de que el amor es mas fuerte que la muerte. Y por eso nos podemos unir a él de la manera más íntima y profunda: como el sarmiento a la viña, para tener su misma vida divina en nuestra propia vida y, más aún, para poder decir como San Pablo: "ya no vivo yo, sino es Cristo quién vive en mí" (Gal 2,20). Y por eso podemos vivir el mandamiento nuevo ("ámense unos a otros como yo los he amado": Jn15,12) y podemos, desde Jesús y con Jesús, con su vida nueva y con su amor, irradiar su pascua plenamente a todos nuestros hermanos.

Por eso, este tiempo pascual para crecer en la amistad personal con Jesús y para proyectar el amor que nos comparte a nuestros hijos, padres, hermanos, amigos, novios, esposos, vecinos, compañeros de trabajos, a los que nos hacen bien y a los que tenemos que perdonar… ¡a todos! La fuerza de Jesús Resucitado quiere transformar nuestra vida y proyectarse a todos nuestros hermanos. ¡Que así lo vivamos!

Con mi mejor amor de Padre y hermano.

✠ **Eduardo María Taussig**
Obispo de San Rafael





ANUNCIAR EL PERDÓN



Escribe San Juan que Jesús, después de haber saludado a sus discípulos, les dijo: «Como el Padre me envió a mí, yo también los envío a ustedes». Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió «Reciban al Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen» (21-23). He aquí el sentido de la misericordia que se presenta justo el día de la resurrección de Jesús como perdón de los pecados. Jesús Resucitado ha transmitido a su Iglesia, como primera tarea, su misma misión de llevar a todos el anuncio concreto del perdón. Ésta es la primera tarea: anunciar el perdón. Este signo visible de su misericordia lleva consigo la paz del corazón y la alegría del encuentro renovado con el Señor.

La misericordia en la luz de la Pascua se deja percibir como una verdadera forma de conocimiento. Y esto es importante: la misericordia es una verdadera forma de conocimiento. Sabemos que se conoce a través de tantas formas. Se conoce a través de los sentidos, se conoce a través de la intuición, la razón y otras más. Pues bien, ¡se puede conocer también a través de la experiencia de la misericordia. Porque la misericordia abre la puerta de la mente para comprender mejor el misterio de Dios y de nuestra existencia personal. La misericordia nos hace comprender que la violencia, el rencor, la venganza no tienen sentido alguno y que la primera víctima es la que vive con estos sentimientos, porque se priva de su propia dignidad. La misericordia abre también la puerta del corazón y permite expresar cercanía, sobre todo a cuantos están solos y marginados, porque los hace sentir hermanos e hijos de un solo Padre. Ella favorece el reconocimiento de cuantos tienen necesidad de consolación y hace encontrar palabras adecuadas para dar conforto.

Hermanos y hermanas, la misericordia calienta el corazón y lo vuelve sensible a las necesidades de los hermanos con el compartir y la participación. La misericordia, en resumen, nos compromete a todos a ser instrumentos de justicia, de reconciliación y de paz. Nunca olvidemos que la misericordia es la clave en la vida de fe y la forma concreta con la que damos visibilidad a la resurrección de Jesús.

Que María, Madre de la Misericordia, nos ayude a creer y a vivir con alegría todo esto

Fuente: www.news.va

31. El bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia. Son incontables los análisis que se han hecho sobre el matrimonio y la familia, sobre sus dificultades y desafíos actuales. Es sano prestar atención a la realidad concreta, porque «las exigencias y llamadas del Espíritu Santo resuenan también en los acontecimientos mismos de la historia», a través de los cuales «la Iglesia puede ser guiada a una comprensión más profunda del inagotable misterio del matrimonio y de la familia». No pretendo presentar aquí todo lo que podría decirse sobre los diversos temas relacionados con la familia en el contexto actual. Pero, dado que los Padres sinodales han dirigido una mirada a la realidad de las familias de todo el mundo, considero adecuado recoger algunos de sus aportes pastorales, agregando otras preocupaciones que provienen de mi propia mirada.

Situación actual de la familia

32. «Fieles a las enseñanzas de Cristo miramos la realidad de la familia hoy en toda su complejidad, en sus luces y sombras [...] El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado». En el contexto de varias décadas atrás, los Obispos de España ya reconocían una realidad doméstica con más espacios de libertad, «con un reparto equitativo de cargas, responsabilidades y tareas [...] Al valorar más la comunicación personal entre los esposos, se contribuye a humanizar toda la convivencia familiar [...] Ni la sociedad en que vivimos ni aquella hacia la que caminamos permiten la pervivencia indiscriminada de formas y modelos del pasado». Pero «somos conscientes de la dirección que están tomando los cambios antropológico-culturales, en razón de los cuales los individuos son menos apoyados que en el pasado por las estructuras sociales en su vida afectiva y familiar».

33. Por otra parte, «hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exasperado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto». «Las tensiones inducidas por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute generan dentro de las familias dinámicas de intolerancia y agresividad». Quisiera agregar el ritmo de vida actual, el estrés, la organización social y laboral, porque son factores culturales que ponen en riesgo la posibilidad de opciones permanentes. Al mismo tiempo, encontramos fenómenos ambiguos. Por ejemplo, se aprecia una personalización que apuesta por la autenticidad en lugar de reproducir comportamientos pautados. Es un valor que puede promover las distintas capacidades y la espontaneidad, pero que, mal orientado, puede crear actitudes de permanente sospecha, de huida de los compromisos, de encierro en la comodidad, de arrogancia. La libertad para elegir permite proyectar la propia vida y cultivar lo mejor de uno mismo, pero si no tiene objetivos nobles y disciplina personal, degenera en una incapacidad de donarse generosamente. De hecho, en muchos países donde disminuye el número de matrimonios, crece el número de personas que deciden vivir solas, o que conviven sin cohabitar. Podemos destacar también un loable sentido de justicia; pero, mal entendido, convierte a los ciudadanos en clientes que sólo exigen prestaciones de servicios.



Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano.

34. Si estos riesgos se trasladan al modo de entender la familia, esta puede convertirse en un lugar de paso, al que uno acude cuando le parece conveniente para sí mismo, o donde uno va a reclamar derechos, mientras los vínculos quedan abandonados a la precariedad voluble de los deseos y las circunstancias. En el fondo, hoy es fácil confundir la genuina libertad con la idea de que cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse. En ese contexto, el ideal matrimonial, con un compromiso de exclusividad y de estabilidad, termina siendo arrasado por las conveniencias circunstanciales o por los caprichos de la sensibilidad. Se teme la soledad, se desea un espacio de protección y de fidelidad, pero al mismo tiempo crece el temor a ser atrapado por una relación que pueda postergar el logro de las aspiraciones personales.

35. Los cristianos no podemos renunciar a proponer el matrimonio con el fin de no contradecir la sensibilidad actual, para estar a la moda, o por sentimientos de inferioridad frente al descalabro moral y humano. Estaríamos privando al mundo de los valores que podemos y debemos aportar. Es verdad que no tiene sentido quedarnos en una denuncia retórica de los males actuales, como si con eso pudiéramos cambiar algo. Tampoco sirve pretender imponer normas por la fuerza de la autoridad. Nos cabe un esfuerzo más responsable y generoso, que consiste en presentar las razones y las motivaciones para optar por el matrimonio y la familia, de manera que las personas estén mejor dispuestas a responder a la gracia que Dios les ofrece.



Por el Pbro. Miguel Ángel López

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA
EL SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

277. ¿Cómo se desarrolla la celebración de la Eucaristía? (CATECISMO 1345-1355. 1408)
La celebración eucarística se desarrolla en dos grandes momentos, que forman un solo acto de culto: la liturgia de la Palabra, que comprende la proclamación y la escucha de la Palabra de Dios; y la liturgia eucarística, que comprende la presentación del pan y del vino, la anáfora o plegaria eucarística, con las palabras de la consagración, y la comunión.

278. ¿Quién es el ministro de la celebración de la Eucaristía? (CATECISMO 1348. 1411)
El ministro de la celebración de la Eucaristía es el sacerdote (obispo o presbítero), válidamente ordenado, que actúa en la persona de Cristo Cabeza y en nombre de la Iglesia.

279. ¿Cuáles son los elementos esenciales y necesarios para celebrar la Eucaristía? (CATECISMO 1412)
Los elementos esenciales y necesarios para celebrar la Eucaristía son el pan de trigo y el vino de vid.

280. ¿En qué sentido la Eucaristía es memorial del sacrificio de Cristo? (CATECISMO 1362-1367)
La Eucaristía es memorial del sacrificio de Cristo, en el sentido de que hace presente y actual el sacrificio que Cristo ha ofrecido al Padre, una vez por todas, sobre la Cruz en favor de la humanidad. El carácter sacrificial de la Eucaristía se manifiesta en las mismas palabras de la institución: «Esto es mi Cuerpo que se entrega por vosotros» y «Este cáliz es la nueva alianza en mi Sangre que se derrama por vosotros» (Lc 22, 19-20). El sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio. Son idénticas la víctima y el oferente, y sólo es distinto el modo de ofrecerse: de manera cruenta en la cruz, incruenta en la Eucaristía.

LOS SIETE SACRAMENTOS

LOS SACRAMENTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

LA EUCARISTÍA

LA CELEBRACIÓN DE LA MISA TIENE DOS MOMENTOS: CELEBRACIÓN DE LA PALABRA Y LA LITURGIA EUCARÍSTICA: OFERTORIO, PLEGARIA EUCARÍSTICA, CONSAGRACIÓN Y COMUNIÓN. (277)

CELEBRA LA EUCARISTÍA EL SACERDOTE (OBISPO O PRESBÍTERO) QUIEN ACTÚA EN LA PERSONA DE CRISTO CABEZA Y EN NOMBRE DE LA IGLESIA (278)

PARA CELEBRAR LA EUCARISTÍA DEBE UTILIZARSE PAN DE TRIGO Y VINO DE VID (279)

LA EUCARISTÍA ES MEMORIAL DEL SACRIFICIO DE CRISTO. ESE EL MISMO Y ÚNICO SACRIFICIO OFRECIDO AL PADRE PARA LA SALVACIÓN DE LA HUMANIDAD. LA VÍCTIMA Y EL OFERENTE SON LOS MISMOS, SOLO DIFIEREN EN QUE FUE CRUENTA EN LA CRUZ Y ES INCRUENTA EN LA SANTA MISA (280)

GUIADOS POR EL GRÁFICO Y EL COMPENDIO RESPONDEMOS.

1. ¿ Cuáles son las partes de la celebración eucarística? (277)
2. ¿ A quién representa el sacerdote que celebra la Santa Misa? (278)
3. ¿ Qué se necesita para celebrar la Eucaristía? (279)
4. ¿ En qué se diferencia el Sacrificio del Calvario y el Sacrificio de la Santa Misa? (280)

UNA MANIFESTACIÓN ÚNICA

Todos los especialistas en el tema coinciden en afirmar que esta manifestación mariana, de la que se cumplen cien años, posee características notables.

1- Como ninguna otra, aquí se dan de una manera notable, los dos signos de credibilidad de las cosas de Dios: el milagro y la profecía.

2- Posee una especialísima relación a los Papas: la primera aparición fue el día que se leyó el pedido de oraciones a la Santísima Virgen, por SS Benedicto XV, para el fin de la Primera Guerra Mundial; ese día era consagrado obispo Eugenio Paccelli, futuro Pío XII; el 13 de mayo de 1979 San Juan Pablo II salvó milagrosamente su vida.

3- Jamás se ha dado en otra aparición mariana un contenido tan completo del Evangelio y una teología de la historia semejante.

4- Ninguna aparición mariana contiene toda una espiritualidad propia, como Fátima, en torno al Inmaculado Corazón de María.

5- La vidente principal, Lucía, vivió hasta los 97 años como para extender el llamado de la Virgen por casi un siglo. Sabemos que siguió teniendo manifestaciones hasta su muerte.

6- Los tres videntes son un reflejo vivo de los tres pedidos de la Virgen: reparación por los pecados cometidos (Francisco), conversión de los pecadores (Lucía) y difusión del amor redentor y maternal de María (Lucía).



7- Hay una llamativa coincidencia de fechas con un claro significado: el Ángel de Portugal aparece cuando el país acaba de entrar en guerra; las apariciones marianas son el mismo año de la revolución comunista; incluso el "octubre rojo" ruso coincide con el "octubre blanco" portugués.

Señales tan extraordinarias, dentro del mismo fenómeno extraordinario de las apariciones, nos está diciendo que nuestros tiempos revisten una seriedad y gravedad no común. Nos dice que la urgencia de hoy, más que salvar el planeta (¡savethePlanet!), es la salvación de las almas.

LAS APARICIONES DE FÁTIMA



El 13 de mayo de 1917 se aparecía la Santísima Virgen María a tres niños portugueses: Lucía Dos Santos, Francisco y Jacinta Marto, de diez, ocho y siete años respectivamente. Fueron invitados por la blanca Señora a ir todos los días 13, hasta octubre, mes en el que haría un milagro "para que todos crean".

En realidad son tres las series de manifestaciones del cielo.

La primera: es la triple aparición del Ángel de Portugal a lo largo del año 1916, en orden a preparar a los niños. Y las tres, con admirable pedagogía divina, se centran en los tres medios de santificación que enseña la Iglesia: la oración, las obras virtuosas y los sacramentos.

La segunda: son las seis apariciones marianas ya mencionadas, de mayo a octubre de 1917.

La tercera: el cumplimiento de la promesa de la Virgen: "vendré a pedir la consagración de Rusia y la comunión reparadora…". La última se concreta el 10 de diciembre de 1925 y la primera el 13 de junio de 1929.



LA PRIMERA APARICIÓN: 13 DE MAYO DE 1917

Es primavera y mayo es el mes de las flores, el Mes de María en Europa. El 13 es domingo y toda la familia ha acudido a la Misa en la que han escuchado la lectura de una carta del Papa Benedicto XV pidiendo, como último recurso, oraciones universales por la paz a la Santísima Virgen.

Lucía, Francisco y Jacinta, ya de 10, 8 y 7 años, respectivamente, han asistido a Misa y de retorno han llevado al rebaño de la familia a la Cova de Iría (Cueva de la Paz). Como siempre, se han puesto de rodillas y han rezado el Rosario; luego se ponen a jugar. Es entonces que perciben lo que creen un relámpago y piensan que es una tormenta primaveral por lo que deciden regresar. Otro relámpago los detiene. En medio de esa luz y sobre una encina aparece una bellísima mujer.

"Vimos una Señora vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los más ardientes rayos de sol"

Lucía la describirá como una joven de unos 15 años de una luminosidad tan intensa que a veces se hacía difícil mirarla de frente.

Entonces Nuestra Señora nos dijo:

* *No tengáis miedo. No os voy a hacer daño.*

* *¿De dónde es Usted?,* le preguntó Lucía.

* *Soy del Cielo.*

* *¿Y qué es lo que Usted quiere?*

* *Vengo a pediros que vengáis aquí seis meses seguidos, el día 13 a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero. Después volveré aquí aún una séptima vez.*

* *Y yo ¿también voy al cielo?*

* *Si, vas.*

* *Y ¿Jacinta?*

* *También.*

* *Y ¿Francisco?*

* *También, pero tiene que rezar muchos rosarios.*

La Señora les pregunta: - *"¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que él quisiera enviaros en acto de desagravio por los pecados con que es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?"*

* *Sí, queremos,* le responde Lucía por los tres.

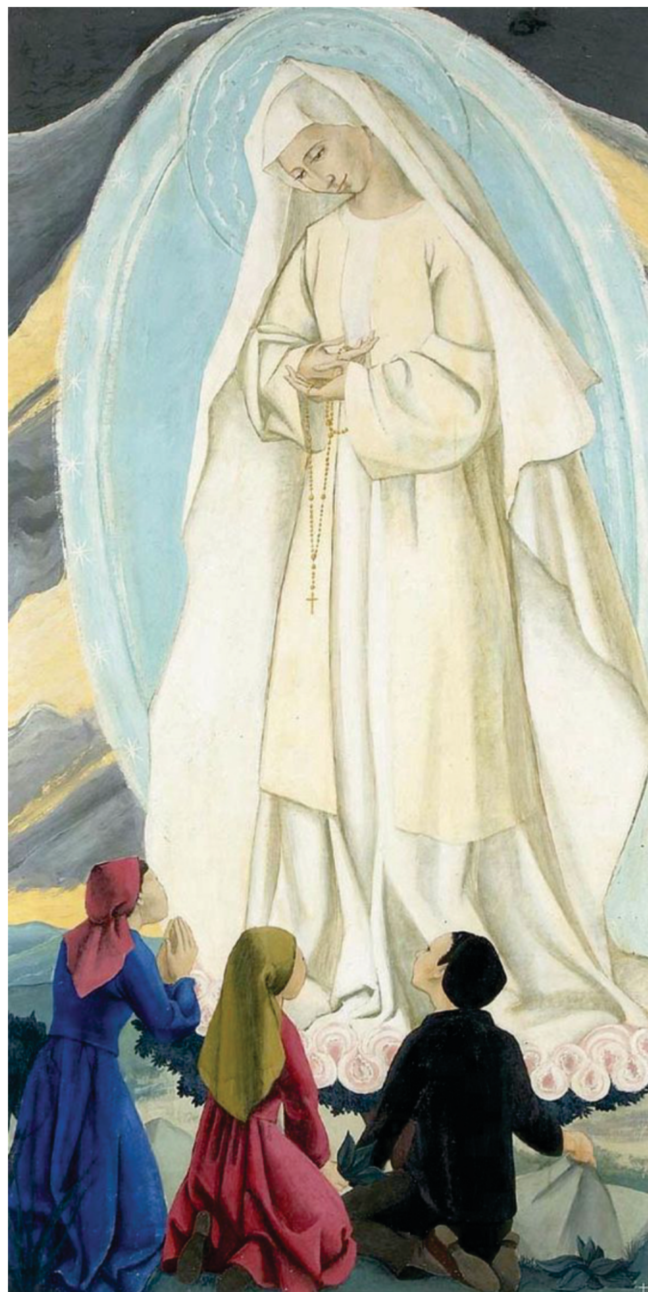
* *"Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza".*

Abre entonces las manos, y de ellas brotan rayos de luz que se dirigen a los niños, tan intensos que caen de rodillas repitiendo "Oh Santísima Trinidad, yo os adoro. Dios mío, yo os amo en el Santísimo Sacramento".

Finalmente la Señora dice: - *"Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra"*. Y comenzó a elevarse suavemente en dirección al oriente hasta desaparecer en la inmensidad del cielo.

Absortos en un recogimiento interior quedan saboreando las maravillas que han contemplado.

Lucía conviene con sus primos que nada hay que contar, que es un secreto entre ellos y la Señora y que, además, "no nos darían crédito y podrían burlarse de nosotros y reprendernos". Pero la felicidad de Jacinta no puede ser contenida, olvida prontamente su promesa y se lo cuenta a su madre quien da poca credibilidad a lo sucedido. La madre de Lucía cree que todo es fantasía y una mentira.



En medio del gozo que les dejó la Virgen en el alma, aparece el dolor. Los niños comprenden sus palabras: "Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza".

Extraído del libro: "Fátima. Geografía, Historia, Teología y Profecía"
Autor: P. Ramiro Saenz. 2016



FÁTIMA

Por Pbro. Jorge Daniel Gómez

PARA MARÍA TODOS LOS DÍAS SON DE GRACIAS

Queridos hijos de la Virgen de Fátima...¡Paz y bien! Seguramente estamos todos con una *"chochera"* indescriptible en este año...¡cien años de las apariciones de Nuestra Madre!. Seguramente cada uno estará ya realizando algo muy especial con lo que ha soñado sorprender y honrar a la Virgen en su año. Seguramente estará, sobre todo, gozando de su amor de un modo particular. Abandonémonos pues a una alegría desbordante, festejándole, cantándole, rezándole y, sobre todo, haciendo obras de misericordia. ¡En fin, lo que imagine nuestro corazón amante llévelo a la práctica! que como bien dice el refrán español: "obras son amores y no buenas razones".

Ya todos conocemos sus apariciones, sus mensajes, sus intervenciones a lo largo del sufrido y glorioso siglo veinte. Siglo de dos guerras mundiales, del comunismo, de la guerra fría, del Mayo francés, de la píldora anticonceptiva, de la penetración del humo de Satanás dentro de la Iglesia, de la guerrilla subversiva en nuestra Patria. Pero también de las gestas clamorosas de un San Juan Pablo II junto a la Santa Madre Teresa y de otras silenciosas y ocultas del Santo Padre Pío y de Gianna Beretta junto a miles de cristianos masacrados en las cárceles como testimonio de invencible amor. Siglo en el que como nunca la muerte y la vida trabaron duelo y ¡muerta la Vida, triunfó!

Iremos reflexionando a lo largo de este año sobre pequeños detalles de toda esta maravilla que fue y es Fátima, ya que las grandes reflexiones están a la luz del día... ¡y no me da la mollera para hacerlas!

Hoy simplemente traigo esto: ¿te diste cuenta que la Virgen Santísima se apareció todos los 13 de cada mes? Si hubiésemos tenido noticia de esto antes ¿no estaríamos tentados a decirle?: " No, Madre, ¡los 13 no! No te aparezcas: ¡son días de la yeta!". La Virgen elige ese día ¡y todos nosotros lo evitamos! Conclusión de esta primera reflexión: para el poder y el amor de la Madre no existe día de la yeta ni de la suerte... ¡todos son días de gracia si la buscamos con la sencillez de corazón conque un niño busca el alimento y el calor del pecho de su mamá! Animo a buscarla así, ¡lo demás viene por añadidura!

LA MISIÓN DEL LAICO EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

Por Margarita y Héctor Lana, Delegados Zonales, Zona Cuyo. Movimiento Familiar Cristiano

Durante muchos siglos, la espiritualidad del laico no fue reconocida como algo propio, como algo inherente a su identidad de laico, sino que se buscaba una manera de imitar la espiritualidad de otra vocación.

No es sino a mediados del siglo XIX y específicamente con la declaración oficial del Concilio Vaticano II, cuando se distinguen con claridad los rasgos de una auténtica espiritualidad laical.

En "El testimonio de la Vida" (Apostolado del Testimonio), Cristo proclamó el Reino del Padre, no sólo a través de la jerarquía, que enseña en su nombre, sino también por medio de los laicos a quienes constituye en testigos y les ilumina con el sentido de la fe y la gracia de la palabra, para que la virtud del Evangelio brille en la vida cotidiana, familiar y social.

Así los laicos se hacen valiosos pregoneros de la fe y de las cosas que esperamos, si asocian la profesión de la fe, con la vida de fe.

Este mensaje de Cristo adquiere una nota específica y una peculiar eficacia por el hecho de que se realiza dentro de las comunes condiciones de la vida en el mundo. En este quehacer es de gran valor aquel estado de vida que está santificado por un especial sacramento, es decir la vida matrimonial y familiar.

Los laicos también cuando se ocupan de las cosas temporales, pueden y deben realizar una acción preciosa en orden a la evangelización del mundo; conviene que todos cooperen en la dilatación e incremento del Reino del mundo.

La concepción cristiana del matrimonio y de la familia se nutre de la revelación de la Palabra de Dios sobre el amor cristiano. Dios confía también al hombre y a la mujer la continuidad de la obra creadora.

El Concilio Vaticano II, siguiendo las directrices de la Sagrada Escritura y la Tradición Magisterial, proclama la dignidad de la familia cristiana, la Iglesia doméstica es el lugar donde los padres enseñan a sus hijos, desde los primeros años, a sentir y adorar a Dios y a amar al prójimo conforme a la fe recibida en el bautismo. Por tal motivo, no es al estado, ni a los sacerdotes a quienes corresponde esta misión. El Papa Pablo VI habla de la acción evangelizadora de la familia en la exhortación apostólica "Evangelii Nuntiandi": "en virtud del sacramento del matrimonio, toda la vida de la pareja cristiana está llamada a ser un Evangelio vivido y testificado, una evangelización creíble y eficaz, que brote de su particular carisma en medio del Pueblo de Dios.

> "En virtud del sacramento del matrimonio, toda la vida de la pareja cristiana está llamada a ser un Evangelio vivido y testificado, una evangelización creíble y eficaz, que brote de su particular carisma en medio del Pueblo de Dios".

La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano al tratar el tema de "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" reconoce, con el Concilio Vaticano II, que la familia como célula básica de la sociedad y principio de vida, es la primera educadora de la sociedad y principio de vida, es la primera educadora de los hijos. Por esta misión de formadora de personas, los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos y esto hace parte esencial de su misión conyugal en Iglesia doméstica.

Por eso el Concilio Vaticano II sitúa en el nivel familiar la misión testimonial, que incluye la misión de anunciar la buena noticia de la salvación de Cristo y hacerla presente para ellos y sus hijos y para la sociedad.

Fuente: Concilio Vaticano II / Recopilaciones varias.



Los padres de la Iglesia

SAN GREGORIO DE NISA Y EL VERDADERO CRISTIANO

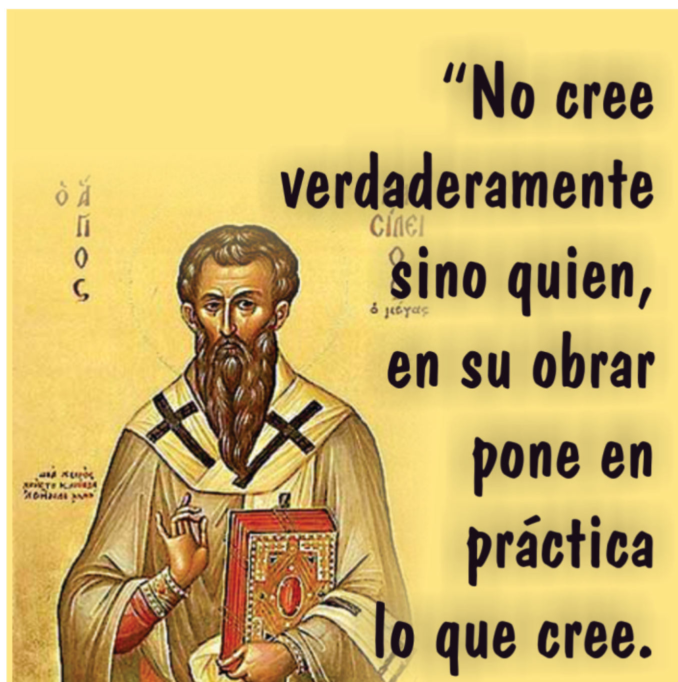
Por Lic. Silvia Corbalán, miembro del Soar de María

Más allá del estado de vida que tengamos y de la vocación que manifestamos en la Iglesia, todos compartimos un mismo título o identidad: "somos cristianos". San Gregorio de Nisa, padre de la Iglesia del s. IV, y hermano de San Basilio el Grande y Santa Macrina, nos ayudará a rescatar lo importante que es mostrarse como cristianos en la sociedad y a la vez serlo de verdad en el corazón: es decir, ser y parecer cristianos. Y lo hará a través de una narración comparativa. Cito el texto tal cual:

"Cuentan que en la ciudad de Alejandría un titiritero había domesticado a una mona para que danzase. Aprovechando su facilidad para adoptar los pasos de la danza, le puso una máscara de danzante y la cubrió con un vestido apropiado. Le puso unos músicos y se hizo famoso con el simio, que se contoneaba con el ritmo de la melodía. El animal, gracias al disfraz, ocultaba su naturaleza en todo lo que hacía. El público estaba sorprendido por la novedad del espectáculo; pero había un niño más astuto, que mostró a los espectadores boquiabiertos que la mona no era más que una mona.

Mientras los demás aclamaban y aplaudían la agilidad del simio, que se movía conforme al canto y la melodía, el chico arrojó sobre la orquesta golosinas que excitan la glotonería de estos animales. Cuando la mona vio las almendras esparcidas delante del coro, sin pensarlo más, olvidada enteramente de la música, de los aplausos y de los adornos de la vestimenta, corrió hacia ellas. Agarró con las manos todas las que encontró y, para que la máscara no estorbase a la boca, se quitó con las uñas apresuradamente la engañosa apariencia que la revestía. De este modo, en vez de admiración y elogios, provocó la risa del público, puesto que, bajo los restos del disfraz, aparecía risible y ridícula".

Gregorio dice que las falsas apariencias de la mona no le alcanzaron para mostrarse como un ser humano. Su verdadera naturaleza fue descubierta ante la glotonería que era más fuerte que la apariencia. Así como esta mona, es el cristiano que se engolosina con vicios que no lo hacen fiel a su identidad. El afán por las riquezas, los deseos de poder, la soberbia, el egoísmo, se presentan ante el cristiano como unas golosinas, las cuales al ser tomadas libremente,"muestran quienes simulan el cristianismo con fingimiento hipócrita; se quitan la máscara de la templanza, de la mansedumbre o de cualquier otra virtud en el tiempo de la prueba".



También dice Gregorio, que así como a un médico lo identifican como tal por su modo de proceder, así también sucede con el cristiano. Hay quienes se llaman así y muestran una imagen que no viven en su corazón.

Hay ropajes y máscaras que en algún momento se caen y muestran quién es el que se oculta por detrás de ellas. El verdadero creyente es aquel que, reconociendo sus fragilidades, trata de cambiarlas, no con sus propias fuerzas sino con la confianza puesta en Dios. Las golosinas del mundo son muy llamativas y tientan a cualquiera. Pero tenemos la posibilidad de no seguir en el "baile" del descuido interior. Sin ropajes, sin máscaras, sin aplausos. Con humildad, con mansedumbre, con misericordia. *"En esto todos reconocerán que son mis discípulos: en el amor que se tengan los unos a los otros"* (Jn 13,35).

«··· TODOS LOS PUEBLOS SEAN MIS DISCÍPULOS» (MT 28, 19)

Por Pbro. Guillermo Cambiasso

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de el; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estaré siempre con ustedes hasta el fin del mundo». (Mt 28, 16-20)



Este breve texto de San Mateo nos describe la Ascensión del Señor a los cielos. Entre muchas otras cosas que se podría reflexionar sobre este hermoso texto, simplemente pongamos de relieve lo siguiente. San Mateo señala, por un lado, que los "*once discípulos fueron a Galilea*"; es decir, los Doce Apóstoles, menos Judas que había muerto. Y por otro lado, el mandato del Señor: "*Vayan, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos*". Como podemos apreciar, la palabra que se repite es "*discípulos*". Jesús quiere que sus "*discípulos*" hagan "*discípulos*" a toda la humanidad (*todos los pueblos*).

Pero, ¿Qué es ser "*discípulos*"? Etimológicamente esta palabra, tanto en griego, como en latín y castellano, significa "aprender"; es aquel que recibe la enseñanza del maestro (es de la misma familia de palabras, que el vocablo "disciplina"). Por eso el documento de todos los Obispos Latinoamericanos, realizado en Aparecida, cuyo título es, justamente, "*Discípulos y misiones de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida*", señala que: En la antigüedad los maestros invitaban a sus discípulos a vincularse con algo trascendente, y los maestros de la Ley les proponían la adhesión a la Ley de Moisés. Jesús invita a encontrarnos con Él y a que nos vinculemos estrechamente a Él porque es la fuente de la vida (cf. Jn 15, 5-15) y sólo Él tiene palabras de vida eterna (cf. Jn 6, 68). En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte, no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley…), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (cf. Mc 1, 17; 2, 14).

Ser "discípulo" no es colocarse en el lugar del Maestro, es decir, como alguien que enseña desde sí mismo, sino como aquel que conduce a la otra persona a Jesús, para que sea el mismo Cristo quién le enseñe.

En este sentido, podemos ver que lo que manda Jesús a sus "*discípulos*" no es otra cosa que traten de hacer de cada ser humano, varón o mujer, lo mismo que ellos son: "*discípulos*". Ser "*discípulo*" no es colocarse en el lugar del Maestro: "*En cuanto a ustedes, no se hagan llamar "maestro", porque no tienen más que un Maestro y todos ustedes son hermanos*" (Mt 23, 8); es decir, como alguien que enseña desde sí mismo, sino como aquel que conduce a la otra persona a Jesús, para que sea el mismo Cristo quién le enseñe. Por eso, un documento sobre la formación de los sacerdotes dice acerca del concepto de discipulado: Discípulo es aquél que ha sido llamado por el Señor a estar con Él (cf. Mc 3, 14), a seguirlo y a convertirse en misionero del Evangelio. El discípulo aprende cotidianamente a entrar en los secretos del Reino de Dios, viviendo una relación profunda con Jesús. Este "permanecer" con Cristo implica un camino pedagógico - espiritual, que trasforma la existencia, para ser testimonio de su amor en el mundo.

Cuando el "*discípulo*" anuncia el Evangelio, que no es un libro, sino la persona de nuestro Señor Jesucristo, no busca otra cosa que aquello que les decía a los Colosenses, ese gran "*discípulo*" de Jesús, que fue San Pablo: "*Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes del cielo donde Cristo está sentado a la derecha de Dios. Tengan el pensamiento puesto en las cosas celestiales y no en las de la tierra. Porque ustedes están muertos, y su vida está desde ahora oculta con Cristo en Dios. Cuando se manifieste Cristo, que es nuestra vida, entonces ustedes también aparecerán con él, llenos de gloria*" (Col 3, 1-4).

¿QUIÉN ES UN BUEN AMIGO?

Por Luis Alonso - Capilla de Adoración Perpetua Malargüe

Hace mucho, un gran sacerdote llamado Leonardo Castellani preguntó en una reunión: "¿Qué es?, mejor dicho: ¿Quién es un buen amigo?".

Después de un silencio, alguien respondió:

"Aquel que me presta dinero"

"Bien", contestó Castellani, "Pero debería considerar que un gerente de banco puede prestarle dinero sin ser necesariamente un gran amigo suyo"

Otro respondió enseguida: "Aquel dispuesto a morir por mi"

"Muy bien", contesto otra vez Castellan, pero le hago esta pregunta:

¿Morir por mi o morir conmigo?

Hay una enorme diferencia en esto".

Pensando en esta respuesta de Castellani se me ocurre esto: Si alguien muere por Ud. puede ser un soldado en combate para liberarlo de una invasión extranjera y ni siquiera lo conocería a Ud. ni Ud. a él, sin embargo, si muere junto a Ud. es porque ya hay un cierto vinculo, incluso en casos ocasionales como una catástrofe, el compartir la desgracia, al menos, establece un vinculo, pero...

Castellani, al final dijo: "Un buen amigo es aquel que se alegra realmente y mucho al verme, y a mí me ocurre otro tanto al verlo"

Si nos ponemos a pensar en todo esto vemos cómo Jesús es el mejor amigo que podamos haber tenido y que podamos tener jamás. Veamos juntos:

1) NOS PRESTA DINERO

Jesús nos presta 24hs. todos los días, 24hs. que valen muchísimo más que cualquier dinero del mundo. Cada hora de un día tiene un valor incalculable. Pregunten a un enfermo terminal cuánto vale una hora más de vida. Y cada hora que Jesús nos presta es dinero para comprar el Cielo. Oportunidades para hacer algo para conseguir un día estar junto a El por toda la eternidad.

¿En que usamos cada una de esas horas? Pensemos que 8 de esas horas las usamos para dormir, 8 más para trabajar y ¿Las otras? ¿En que gastamos ese dinero?

2) MUERE POR MÍ Y JUNTO A MÍ

Jesús muere todos los días en cuanto algún sacerdote consagra en una Misa. Muere por mí, si... especialmente por Ud. que está leyendo esto. Muere por mí en cada Eucaristía y resucita. Además muere y luego resucita junto a mí, junto a Ud. pero en una forma más perfecta. Muere tan junto a mí que muere en mi al comulgar, se funde conmigo y resucita con Ud., dentro mío, dentro suyo en forma personal, tanto



que ya uno mismo es parte de Jesús y Jesús acepta ser parte mía, parte de Ud.

Él, el Rey de reyes, en un acto de humildad y de amor extremo, en la expresión más elevada de amistad que existe: El amor muere y resucita por y con nosotros.

3) NOS ALEGRAMOS Y MUCHO AL VERLO Y EL SE ALEGRA TAMBIÉN MUCHÍSIMO AL VERNOS

Cuando uno reza, se acerca a un Sagrario y ni hablar de cuando uno es Adorador y concurre a su hora en su día, se siente esta alegría tan especial.

Le invito a cerrar sus ojos y pensar un segundo en un amigo muy, pero muy querido a quien se tiene lejos. Piense que en este momento toca a su puerta de sorpresa. ¿Qué siente?

Multiplique eso ahora por un número inmenso, casi infinito. No estamos ni cerca de la alegría que Jesús siente al vernos, al saber que lo estamos acompañando. En una oración, en una visita y ¡Ni hablar!, en una hora de adoración Perpetua en la Capilla a la que pertenecemos. Nos espera contando los minutos.

Si, a Ud. especialmente.

Un amigo es un hermano que se elige.

Elijamos de una vez al mejor amigo que podamos tener jamás,

El nos eligió desde hace muchísimo tiempo atrás.

Dios los Bendiga con su hermosa amistad.

Paz y Bien.



EL SÁBADO SANTO DE NUESTRA VIDA…

Por Pbro. Héctor Albaracín

No es ésta una reflexión sobre lo acontecido religiosamente el Sábado santo sino una reflexión del sábado santo como símbolo de nuestra vida.

En "algún lugar de la mancha", un grupo de jóvenes entusiastas que dirigían el rezo del Vía Crucis un viernes santo terminaron con la decimoquinta estación: "Jesús resucita de entre los muertos". El hecho en sí es opinable pero nos interesa remarcar algo muy simbólico: no hubo tiempo de "duelo", de espera, de silencio, de dolor, de noche, de vacío de todas las cosas, no hubo tiempo de tiempo…; eso simboliza el sábado santo.

El sábado santo de nuestra vida es lo que sucede después de la experiencia de la muerte, sea física, sea moral, después del fracaso, de las separaciones, de los desarraigos, de cualquier situación traumática; es lo que denominamos como el tiempo de "duelo". Al ese duelo hay que hacerlo porque necesitamos un tiempo para "digerir" bien esas "comidas pesadas" que nos da la vida, ya que no sería bueno seguir "comiendo comosi nada hubiese pasado".

¿De que forma no lo vivimos bien? Cuando vivimos "acelerados" sin tener tiempo ni para pensar o rezar; cuando consumimos ansiosamente para darnos la seguridad "de que está todo bajo control" o empezamos "rápidamente" algo nuevo sin que hayan cicatrizado las heridas de lo viejo; cuando nos evadimos con el mundo virtual o con el ruido, o llenándonos de ocupaciones; cuando tenemos actitudes omnipotentes y de negaciones de la realidad que nos llevan a pensar que es cuestión solo de voluntad superar rápidamente lo que aún no hemos superado, o también cuando recurriendo a una suerte de "pensamiento mágico" no respetamos los tiempos de Dios o -lo que es peor- confiamos nuestra suerte a alguna superstición… ; todo eso no nos permite hace correctamente la "digestión" y de ese modo lo único que hacemos es "postergar" el duelo para vaya a saber qué época de nuestra vida y de qué forma.

La madurez, la felicidad, consiste en aprender a transitar "todos los terrenos", y de vivir "todas las estaciones climáticas", como dice la Sagrada Escritura: "todo tiene su momento, y cada cosa su tiempo bajo el cielo. Su tiempo el nacer, y su tiempo el morir; su tiempo el plantar, y su tiempo el arrancar lo plantado. Su tiempo el matar, y su tiempo el sanar; su tiempo el destruir, y su tiempo el edificar. Su tiempo el llorar, y su tiempo el reír; su tiempo el lamentarse, y su tiempo el danzar." (Eclesiastés 3, 1); y los que vivimos en el tiempo tenemos que aprender a vivir cada cosa a su debido tiempo sin pretender "atrasar o adelantar" el reloj… porque en realidad lo que estaríamos haciendo es solo postergarlo…

El sábado santo de nuestra vida son los tiempos de duelo, de dolor, pero también – como el primer sábado santo de la historia- tiempo de esperanza; esperanza serena en Dios que no deja que nuestro corazón se entristezca o se desanime demasiado. La esperanza y la evasión se parecen pero son algo radicalmente distinto: ambas coinciden en el "despegue" de la dura realidad que nos toque vivir poniendo nuestro corazón en otra cosa…. pero se distinguen en el "aterrizaje": la esperanza nos deposita serenamente en la realidad después de un tiempo de vuelo (o, en este caso, de duelo)… mientras que la evasión nos estrella contra la realidad inmediatamente después del despegue. La esperanza puesta en Dios nos da la fuerza suficiente para transitar ese duelo en paz, sabiendo que todo pasa.



El sábado santo de nuestra vida son los tiempos de duelo, de dolor, pero también – como el primer sábado santo de la historia- tiempo de esperanza; esperanza serena en Dios que no deja que nuestro corazón se entristezca o se desanime demasiado.

75 AÑOS DEL INSTITITO SAN ANTONIO DE GENERAL ALVEAR

Por Ana G. Kotani

En el año 1942, cuando el departamento de General Alvear era aún un pequeño poblado donde todo estaba por venir, llegaron las religiosas de la congregación italiana Hijas de María Inmaculada. Instaladas en Alvear, con la ayuda de familias locales como los Rossio y los Prieto, comenzaron la hermosa obra de educación…educación en la fe.



El hogar de niñas y escuela San Antonio, en la calle (aún de tierra en ese momento) Ing. Lange se levantó por la caridad y con la fe en la Divina Providencia. Se constituyó en una opción educativa muy esperada y en una oportunidad para aquellas niñas que no tenían nada.

En este 2017 festeja sus 75 años. Una de las instituciones más antiguas del departamento, que le dio a esa comuna abundantes frutos.

Nos planteamos todo este año vivir la alegría de esta historia, 75 años de camino en la fe y la educación. Se está trabajando con un equipo coordinador, integrado por representantes de cada Nivel, Primario e Inicial, Secundario y Superior...Lo cual nos complace y nos permite vivir estas festividades unidos.

El día viernes 7 de abril, recibimos del Concejo Deliberante una hermosa placa y la Resolución por la cual se declara de Interés Departamental a los festejos por los 75 años del Instituto San Antonio. Luego de eso hicimos una conferencia de prensa, justamente para lanzar a través de la prensa, el calendario de los eventos que tendremos en el año.

Por la tarde de ese día, compartimos una Misa en la que recibimos una Bendición del Papa Francisco, traída desde Roma por el Padre Horacio Valdivia. La colocamos en el ingreso al Colegio. En esta celebración participaron todos los niveles, el gimnasio se colmó con nuestros alumnos y personal. También nos visitaron maestras jubiladas de esta institución.

Nuestro calendario sigue en el mes de Junio, con los festejos de nuestro Patrono San Antonio; y así hasta llegar a Noviembre, para vivir el Acto protocolar en conmemoración de la fundación. 13 de junio festejos patronales, día de San Antonio, procesión, Misa y bendición de pancitos. Luego chocolate y muestra artística. 27 de junio al 2 de julio XXIII torneos deportivos.

EVOLUCIONISMO, UN DESAFÍO EDUCATIVO

Por Guillermo San Martín

El viernes 31 de marzo se llevo a cabo en las instalaciones del Aula Magna Ing. "Fabio Rafael Tarántola" de la Universidad Nacional de Cuyo - Facultad de Ciencias Aplicadas a la Industria el foro denominado "Evolucionismo, un desafío educativo". El mismo estuvo a cargo de la conocida antropóloga, arqueóloga e historiadora Dra. María Constanza Ceruti, importante investigadora del Conicet que ha estudiado científicamente a los niños del Llullaillaco con la colaboración de expertos internacionales, en el marco de la Universidad Católica de Salta; y del Prof. Lic. Hno. Marista Eugenio Magdaleno Prieto, Presidente de la Junta Diocesana de Educación Católica (Judec) y Director del Colegio Marista, figura por demás conocida, por su labor educativa en San Rafael.

La finalidad de este foro o conferencia académica fue crear un ámbito de diálogo interdisciplinario entre los docentes de nuestro departamento, en particular los docentes que se dedican a la enseñanza de las ciencias, en los colegios secundarios y terciarios, para abordar una temática común desde distintas perspectivas; y ayudarlos así a su perfeccionamiento y trabajo docente, procurándoles las herramientas necesarias para acrecentar su conocimiento en estos temas, en ocasión de la presentación del último libro del Pbro. Dr. Guillermo Jorge Cambiasso: "Origen y evolución de la vida y del ser humano". Estudio científico, filosófico, teológico a la luz de las ciencias particulares, de la filosofía y de la Revelación.



La intención de este diálogo fue brindar una serie de elementos para realizar un juicio equilibrado, que evite confrontaciones estériles o concordancias superficiales entre las ciencias particulares, la filosofía y la Revelación.

Auguramos que el mismo llegue a un amplio público; docentes, directivos, superiores de nivel primario, secundario, superior no universitario, universitarios y aspirantes al cargo de preceptores, secretarios y bibliotecarios de todas las modalidades y áreas. Profesionales de la salud y público en general y, que cumpla así con el objetivo de estimular a la reflexión filosófica, a la luz de la fe cristiana, sobre los hallazgos verdaderos de la ciencia contemporánea.



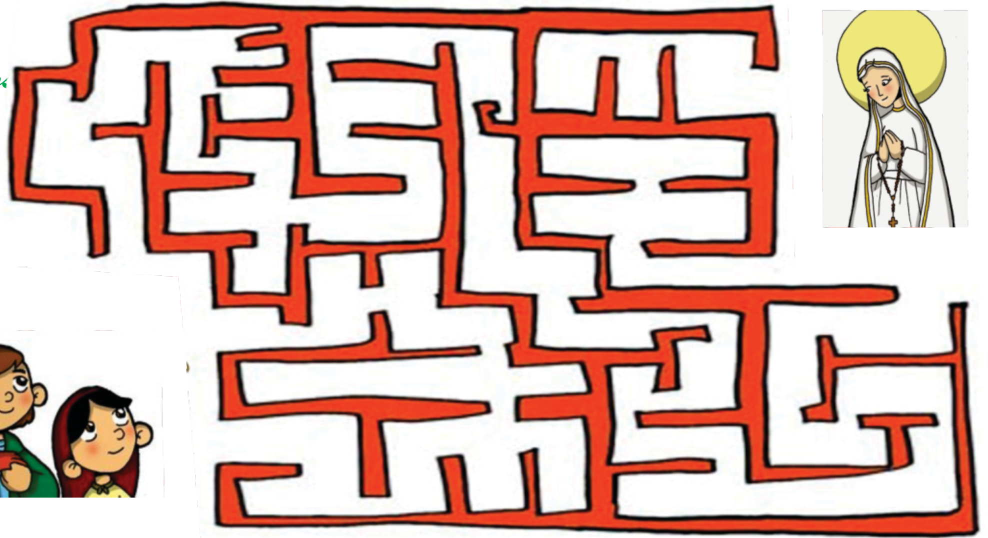
Vengan a Mí

Rincón de los niños y pequeños de corazón

Ayuda a los pastorcitos de Fátima a elegir el camino para llegar hasta su querida Mamá del cielo.

13 de Mayo







07/05 4to. Domingo de Pascua Evangelio según san Juan 10, 1-10	14/05 5to. Domingo de Pascua Evangelio según san Juan 14, 1-12	21/05 6to. Domingo de Pascua Evangelio según san Juan 14, 15-21	28/05 La Ascensión del Señor Evangelio según san Mateo 28, 16-20

HORARIO DE MISA DOMINICAL	Catedral "San Rafael Arcángel" SR	"Ntra. Sra. de Lourdes" SR	"San Antonio de Padua" SR	"San José" SR	"San Pedro Apóstol" SR	"Ntra. Sra. de Luján" SR	"María Auxiliadora" SR	"Nuestra Sra. del Valle" SR	"San Maximiliano Kolbe" SR	"San Miguel Arcángel" SR	"San Francisco Solano" SR	"Jesús de la Divina Misericordia" SR	"Ntra. Sra. de los Dolores" SR	SR"Ntra. Sra. de la Merced" R.Caída	"Ntra. Sra. del P. Socorro" Cuadro N	"Ntra. Sra. del Carmen" 25 de Mayo	"Jesús Nazareno" Salto de las R.	"Asunción de la Virgen María"MCom	"Ntra. Sra. De Fátima" Gudge	"Inmaculada Concepción" V. Atuel	Sant."Virgen del Valle Grande"	"Sagrado Corazón de Jesús" G.Alv.	"Ntra. Señora de Fátima" G.Alv.	"San José" G.Alv	"La Santa Cruz" Alvear O.	"San Cayetano" Bowen	"San Francisco de Asís" Real del P.	"Ntra. Sra. del Rosario" MGüE	"Cristo Rey" El Nihuil	"Seminario Diocesano SR	"Perpetuo Socorro" Bowen	"Ntra. Sra. del Carmen" MGÜE.	Capilla Hospital Schestakow
08:00																						●											
08:30	●				●													●		●													
09:00			●			●		●	●		●			●														●					
09:30				●								●																					
10:00															●		●		●							●							
10:30		●			●		●	●		●												●	●									●	
11:00	●		●	●		●			●		●	●				●				●				●	●		●	●	●				
11:30																														●			
12:00							●																										
16:30																																	
17:00																																	
17:30													●																		●		
18:00																																	
18:30	●																																●
19:00						●		●			●						●		●	●				●	●	●		●					
19:30																											●						
20:00	●	●	●	●	●				●	●		●			●						●	●	●										
20:30							●																									●	
21:00																																	